LA LLANURA

de Arévalo

Revista mensual de cultura y patrimonio publicada por "La Alhóndiga".

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

"La Alhóndiga de Arévalo" Apartado 92 05200 - Arévalo (Ávila) lallanuradearevalo@gmail.com AÑO IV
TERCERA ÉPOCA — NÚMERO 42
ARÉVALO — NOVIEMBRE DE 2012

De los trabajos responden sus autores.

No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia acerca de ellos.

http://lallanura.es

El Arévalo invisible o lo que no se quiere ver

De entre los muchos *Arévalos* que podemos encontrarnos queremos hoy hablar de uno en particular.

Manifestar previamente que no es nuestra intención herir ninguna susceptibilidad. Aunque tal vez sí sea esa, precisamente, nuestra intención, herir la susceptibilidad de todos, la vuestra, la nuestra, la de ellos, todas y cada una de las susceptibilidades.

Queremos hoy hablar, decimos, y con ello herir todas las susceptibilidades posibles, del Arévalo invisible. Es este Arévalo aquel que por unas u otras causas, y a pesar de que, si no a diario, sí a menudo pasamos por él sin ver su verdadero estado. A fuerza de costumbre ni siquiera percibimos si está o no degradado, si está o no limpio, si está o no deshabitado. Forman parte, de igual modo, de este Arévalo invisible algunos rincones, condenados al ostracismo y al olvido, rincones por los que nunca pasamos y si alguna vez lo hacemos, lo hacemos mirando pero sin ver.

Forma parte de este Arévalo invisible el pequeño soportal, en el sitio de la Corraliza, un lugar casi mágico bajo el cual se contemplan las torres gemelas desde una perspectiva única. Un lugar que soporta unos horrorosos armarios de plástico que deben ocultar elementos tales como conectores y otros artilugios eléctricos.

También debe formar parte de ese Arévalo la vieja casa que, en la misma plaza del Real, luce sus descarnadas ruinas, tapadas ahora con una efimera malla blanca y en la que, afirman nació Eulogio Florentino Sanz.

La misma iglesia de San Nicolás y

los restos del antiguo colegio. Y los palacios, el de Ballesteros Ronquillo o el de Sedeño, que se nos muestran en la calle Santa María.

El puente de Valladolid, las viejas casas detrás de San Martín, el Rincón del Diablo, la Casa de los Altamirano, los restos del convento de San Francisco o el de los Trinitarios, todos ellos forman parte del Arévalo invisible. Todos ellos y algunos otros son ejemplo de esos rincones y lugares que tan a menudo no vemos o no queremos ver o no somos capaces de ver.

Al tiempo de redactar estas líneas leemos en nota de prensa que «La Consejería de Cultura y Turismo está ya trabajando en varios aspectos: en coordinación con el Ayuntamiento de Arévalo, ha elaborado y redactado un documento para la mejora urbana y tratamiento de espacios públicos de Arévalo, que entregará en los próximos días al Ayuntamiento para su gestión; restauración de la iglesia del Salvador de Arévalo -250.000 euros-, cuyos tra-

bajos se iniciarán en breve...».

No hemos podido sino congratularnos al comprobar que, tanto la Consejería de Cultura como el mismo Ayuntamiento de Arévalo, de forma coordinada, están elaborando un plan de mejora urbana y tratamiento de espacios públicos, entre los que, no nos cabe duda, deberán estar, si no todos, sí al menos algunos de los que hemos enumerado y cuya mejora tanto y tan positivamente van a redundar a favor del indudable éxito de la edición número 18 de Las Edades del Hombre.

Recordarte amigo lector, antes de terminar, que también tenemos una Tierra de Arévalo y una Moraña invisibles. La conforman un número indeterminado de caminos, veredas y cañadas desaparecidos; la conforman multitud de fuentes, molinos, aceñas, puentes, palacios, casonas, ermitas, torres almenaras y atalayas, cruceros, iglesias y otros muchos elementos patrimoniales que, muy a menudo, ni siquiera somos capaces de llegar a vislumbrar.



Los baños en Arévalo en los años cuarenta

Leo en la Llanura retazos de un artículo de Julio Escobar en uno de los cuales se refiere a los baños en Arévalo. No cita la época de los mismos pero a juzgar por lo que describe, debe remontarse a años mucho más antiguos de los que yo recuerdo (¿años 20 y 30?), puesto que habla de lugares para mí totalmente desconocidos; por eso y como complemento a lo anterior, os traslado a épocas un poco más cercanas: los años cuarenta.

En este tiempo la única posibilidad de tomar un baño y poder nadar, era bajar al río Adaja a una zona que se llamaba, y supongo que se seguirá llamando, "La Pesquera". Este paraje estaba formado por una pequeña presa de dos metros o poco más que obligaba al río a formar una especie de piscinita natural que permitía nadar, tirarte de cabeza y que en alguna zona incluso cubría. Al mismo tiempo la corriente del Adaja desbordaba la presa y se convertía en una preciosa cascada debajo de la cual nos permitía tomar una agradable ducha.

Los bañistas éramos todos gente joven, no creo que ninguno llegara a los cuarenta años, todos del género masculino; el que se atreviera alguna chica a

pensar en bañarse en aquellas circunstancias no pasaba ni por la imaginación.

Esta zona del río tenía a ambos lados, especialmente en la margen derecha, una hermosa playa donde tomábamos el sol y nos vestíamos y desnudábamos envueltos en una toalla porque de casetas o vestuarios, nada de nada.

Independiente de lo anterior, el Adaja mediante un canal artificial, tomaba parte del agua de la pesquera y pasaba a una balsa construida al pie de la fábrica de luz de los Mengotti, suministrador del 50% de la electricidad del pueblo, agua que necesitaba la fábrica para su funcionamiento, canal y balsa privados por haber sido construidos a tal efecto.

Pues bien, Carlos Mengotti, hijo del dueño, era muy amigo de mis hermanos mayores y nos invitaba, junto con otro grupo de amistades, a bañarnos en la balsa, esta balsa era mayor que la pesquera y más profunda, lo que nos permitía un chapuzón mucho más variado.

Todo esto estaba muy bien... hasta que a mediados de agosto, el Adaja se secaba... y entonces adiós pesquera, adiós balsa... y hasta el año que viene si Dios quiere.

Entre las muchas anécdotas de aquella actividad os voy a contar una que me tocó relativamente cerca. Y el caso es que uno de mis hermanos mayores, por apuesta, desafío, discusión o qué sé yo, se comprometió a subir al pueblo llevando como única ropa una toalla que tapaba lo que había que tapar. Esto que hoy estaría, como es natural, mal visto, en aquellos años fue motivo de escándalo, un atentado a la moral y las buenas costumbres; tanta resonancia tuvo que el Ayuntamiento le sancionó con una multa de cincuenta pesetas, cantidad que en aquel entonces era lo que cobraba un funcionario medio en tres días; mi padre se negó naturalmente a pagar la multa, por lo que los amigos cómplices solucionaron el problema pagando entre todos ellos los diez duros... y no pasó más.

Todos los pormenores que os he contado desaparecieron cuando a mediados de los cincuenta se construyeron las piscinas, con ellas aumentó el número y la edad de los bañistas y sobre todo ¡aparecieron las mujeres! Dadas las facilidades que en aquel entonces les dieron.

Carlos Ruiz-Ayucar



Sobre la nueva Web de Turismo de la Diputación de Ávila

Nos hacen llegar, desde Ávila abierta, un interesantísimo artículo sobre la nueva página Web que, sobre Turismo, ha realizado la Diputación de Ávila y que ha sido presentada hace algunas fechas en la vecina Fontiveros. En ella se nos da a conocer, entre otras cosas, el coste de la misma y se hace un pormenorizado detalle de algunas de las descripciones que se hacen de nuestro Arévalo.

Algunas de estas descripciones llegan a ser sorprendentes, más que nada, por la cantidad de equívocos y errores que propone la citada Web.

Sorpresa, así mismo, causa el que un proyecto en el que se aúnan *el esfuerzo de hasta treinta expertos y una más que generosísima financiación de 60.000 €*, según se detalló en el acto de presentación, tenga tan pobre calidad y tan escaso rigor. Aunque, hemos de decir, que a la vista del nivel de calidad y rigor que nos presentan otras páginas de "promoción turística" más cercanas e igualmente oficiales y costosas, a nosotros al menos, no nos sorprende nada.

LA LLANURA de Arévalo.

Publicación editada por:

La Alhóndiga de Arévalo, asociación de Cultura y Patrimonio. Emilio Romero, 14-B - 05200 ARÉVALO lallanuradearevalo@gmail.com

Número 42- noviembre de 2012 Deposito legal: **AV-85-09**

Director

Fernando Gómez Muriel

Redacción:

egacton: Ángel Ramón González González José Fabio López Sanz Juan C. López Pascual Juan C. Vegas Sánchez Julio Jiménez Martín Juan A. Herranz

En este número: Carlos Ruiz-Ayucar, Emilio Oviedo Perrino, José Félix Sobrino, José Antonio Arribas, Luis José Martín García-Sancho y F. Fernández Pérez.

Fotografías: Juan C. López, Agustín García Vegas (Chispa), Rai Moreno, Pilar González, Chuchi Prieto, Ángel R. González y archivo de La Alhóndiga.

Diseño y maquetación: *La Alhóndiga*, asociación de Cultura y Patrimonio.

Imprime: Imprenta Cid

Actualidad

Visita al patrimonio de Salamanca. El pasado 29 de octubre visitamos, en el contexto del curso que, sobre Arte Barroco, se ha impartido desde el Proyecto Leal, la ciudad de Salamanca. Guiados por el profesor Raimundo Moreno tuvimos el enorme privilegio de adentrarnos en las particularidades históricas, artísticas y arquitectónicas de diversos monumentos que conforman el conjunto patrimonial de la ciudad charra. El convento de San Esteban, el de las Dueñas, los palacios de la Salina o el de Monterrey, la casa de las Conchas, la Universidad o las Catedrales fueron algunos de los monumentos que pudimos visitar y disfrutar con las exquisitas explicaciones de nuestro entrañable profesor de historia del arte.



III Jornada de valorización del legado hispano-árabe. El pasado miércoles 31 de octubre tuvo lugar en Madrigal de las Altas Torres la III jornada de valorización del legado hispano-árabe.

A lo largo del día se fueron desgranando las diversas ponencias que estuvieron a cargo de José Ignacio Bernaldo de Quirós Mateos, Isabel López Fernández, Elsa Ferrer González y José Luis Gutiérrez Robledo.

Una vez terminado el ciclo de conferencias disfrutamos de una agradable comida en la que pudimos departir animadamente con los participantes llegados de la comarca de la Jara en Toledo.

(Ávila)



El escultor Juan Jesús Villaverde expone sus esculturas en Segovia. Entre el 18 de noviembre y el 26 de diciembre próximos, Juan Jesús Villaverde mostrará parte de su obra escultórica en la sala de exposiciones del teatro Juan Bravo de Segovia.

La muestra podrá visitarse de miércoles a domingo en horario de 12:00 a 14:00 y de 18:00 a 21:00 horas.

Arévalo toma el testigo para la edición número 18 de Las Edades del Hombre. Una vez ha terminado la edición 2012 de la Edades del Hombre, toma el testigo la número dieciocho. A partir de mayo de 2013 Arévalo será la nueva sede de, seguramente, la exposición más visitada de todas cuantas se hagan en nuestro país. Según recoge la prensa regional, Alicia García, Consejera de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León, ha afirmado que desde su Consejería se está ya trabajando en los aspectos más relevantes que van a tener que ver con el evento. Se ha elaborado y redactado un documento, afirma, para la mejora urbana y tratamiento de espacios públicos de Arévalo, que entregará en los próximos días al Ayuntamiento para su gestión. De igual forma se ha dotado una partida presupuestaria de 250.000 euros para la restauración de la iglesia de El Salvador de Arévalo.

Se anuncia, así mismo, una subvención de 1.000.000 de euros a la Fundación Edades del Hombre para la realización de la muestra.

También se ha publicado que la Consejería promoverá la gestión integral de un plan especial de promoción de Edades del Hombre en Arévalo, en el que se integrará la gestión de patrocinadores privados.



Exposición fotográfica "La calzada de Arévalo-Peñaranda".

La asociación cultural La Alhóndiga está mostrando en diversas localidades de la Tierra de Arévalo y Moraña la exposición fotográfica "La calzada de Arévalo-Peñaranda". Mediante fotografías de Juan A. Herranz y Juan C. López y textos de Félix Sáez se hace historia de los diversos lugares por los que pasaba esta antigua vía de comunicación que unía las localidades de Arévalo y Peñaranda.

REGISTRO CIVIL:

Movimiento de población octubre./2012

Nacimientos: niños 1 - niñas 5

Matrimonios: 5 Defunciones: 7

PADRÓN DE HABITANTES:

Población de hecho (12/11/2012)

Total.....: 8.219 Varones.: 4.020 Mujeres: 4.199



carlos.sainzarevalo@gmail.com



Un futuro para la iglesia de San Martín

Hace unas semanas, el presidente de Caja de Ávila, Pablo Luis Gómez, anunciaba que habían comenzado a entrevistarse con varios organismos y administraciones locales con el fin de buscar fórmulas que permitan salvar los centros con los que la Obra Social cuenta en la provincia, entre los que se encuentra el de la iglesia de san Martín de Arévalo.

La Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León fue el organismo que se encargó de la restauración y el acondicionamiento del templo arevalense para su conversión en el centro cultural de la entidad financiera provincial en nuestra ciudad.

Gracias a esta restauración la iglesia de San Martín, que hasta esta fecha no tenía culto ni ningún otro tipo de uso, se convierte en el núcleo cultural del territorio. Desde su puesta en marcha, en julio de 2005, ha sido uno de los principales focos culturales de la ciudad con una programación de exposiciones permanente, así como decenas de conciertos, conferencias, presentaciones de libros, entre otras actividades. De esta forma la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León considera cubiertos sus objetivos esenciales: la restauración de un bien patrimonial, dar un uso cultural al inmueble y garantizar su visita pública y su mantenimiento futuro, una inversión de un millón de euros cuya funcionalidad debe continuar por el bien de Arévalo y su Tierra.

Dentro de unos meses, la ciudad de Arévalo albergará una exposición de la Fundación "Las Edades del Hombre", donde un espacio aún sin determinar, previsiblemente la iglesia de El Salvador, albergará una muestra que, en la presentación del nuevo ciclo, se dijo que estaría vinculada al patrimonio mueble e inmueble restaurado por la Junta de Castilla y León.

La iglesia de San Martín, es un bien perteneciente al obispado abulense que, tras su restauración, fue cedido a la Caja de Ávila para su utilización como centro cultural. En la actualidad la Caja de Ávila, al iniciar negociaciones para pretender evitar el cierre de las instalaciones culturales y sociales que la entidad tiene repartidas por toda la provincia, ha dejado muy claro que como entidad va a dejar de patrocinar su obra social y cultural.

Una de las actividades a las que la iglesia de San Martín podría habilitarse sería a que la fundación "Las Edades del Hombre", se hiciera con el uso del inmueble, y en él, tal y como realiza desde su sede en Valbuena de Duero, realizara exposiciones y eventos culturales en relación con la actividad que ésta viene realizando desde sus inicios, la restauración de numerosos bienes

inmuebles que las diferentes diócesis de la comunidad tienen en centenares de iglesias.

La iglesia de San Martín sería el lugar ideal para que la fundación "Las Edades del Hombre", albergara un espacio en el que se pudiera ubicar un centro de formación para la restauración del patrimonio, no sólo mueble sino inmueble y, en esta última faceta, no habría nada más formativo que la recuperación de la iglesia de San Nicolás de Bari, esa ruina que pide a gritos su rehabilitación.

De esta forma "Las Edades del Hombre", tras 25 años de vida, cumplirían una nueva misión, no sólo recuperar y mostrar los bienes inmuebles, sino también establecerse en más localidades de la región, y participar en la rehabilitación de los templos, y nada mejor para ello que desde san Martín, iniciar la recuperación de san Nicolás.

Fernando Gómez Muriel





Juglares, pobres, cómicos y gente de ordinario vivir

Decía algún sabio, de cuyo nombre no me acuerdo, que el hombre sigue viviendo después de la muerte en la medida en que otro hombre le recuerda y atesora sus vivencias, la memoria de sus hechos y de su paso por el mundo, por más humilde que haya sido su huella. Y es que además de las andanzas de los grandes personajes, aquellos que escriben la Historia con mayúscula -los mismos que a veces la han manipulado a sus anchas-, existe también otra que se podría denominar la pequeña historia, la de los seres cotidianos, la cual, de algún modo, va forjando la esencia y el ser de los pueblos.

Bien sea de manera subrepticia, bien sea de un modo reflejo, lo cotidiano es más importante que lo excepcional. A modo de ejemplo, es más hondo el surco que deja la andanza vital de un hombre afincado en su tierra que trabaja y se afana en sacar adelante su vida, su familia, su medio, su comunidad, que el retumbar de los cañones de una batalla ganada en medio de la sangre; más importante es el ser anónimo que derrama su sangre en la batalla que el general que se apunta ésta en su cuaderno de victorias.

En el anterior sentido y reivindicando la memoria de esa pequeña historia, quiero sacar a esta tribuna a un personaje como Luisito el de Pozaldez, un hombre cuya figura ha ido desdibujando el tiempo en mi recuerdo, pero que barrunto yo como bajito y moreno, con cara redonda y ademanes de buen bailarín que se pasaba el verano recorriendo las fiestas de nuestros pueblos, entre las provincias de Valladolid, Palencia, Salamanca y Ávila cantando coplas de su invención, improvisando estas sobre la marcha y enhebrándolas a medida que su imaginación era requerida por algún parroquiano que quería honrar a su novia a cambio de unas monedas: "la voluntad." Este personaje acompañaba su trova bailando a modo de jota con los brazos levantados acompañada de pitos producidos con sus dedos y divirtiendo a la gente con sus chanzas. Alforjas y manta palentina marrón al hombro, esa era su singular forma de ganarse el pan en una dorada edad en la que no existía siguiera la televisión.

Aprovechando el buen tiempo y la bonanza momentánea de las cosechas, ejercía la misma función que juglares y trovadores venían haciendo desde la Edad Media: Ayudar a la gente a reír y provocarles esa sensación de bienestar y euforia que destila la música, el canto y los versos bien hilados, por lo general de contenido amatorio o burlesco.

Un amigo mío oriundo de la Mota del Marqués, me dijo que también había conocido a este personaje que hacía también su recorrido trashumante por su pueblo, desde donde se dirigía a Medina del Campo. Allí, en su pueblo, le llamaban "El Mozo Luis".

De nuestra tierra y de nuestro entorno saltaron otros personajes que sin llegar a tener las dotes humanas y literarias de Luisito, bien podían haber sido personajes secundarios de Baroja o Valle Inclán; recuerdo, por ejemplo a "Maravillas", un hombre de barba cerrada e hirsuta como las cerdas de un jabalí, tocado con boina de color indefinido y chaqueta de pana marrón, que recorría nuestra comarca en primavera y verano, viviendo de lo que podía, acogiéndose a la desaparecida costumbre de dar posada al peregrino.

Pues bien, allá por San Miguel, a finales de septiembre, "Maravillas" desaparecía, como si de un fantasma se tratase, ya nadie le volvía a ver hasta los primeros brotes del año siguiente. Cuando le preguntaban dónde había pasado el invierno, dónde se había ido, siempre respondía: *Me he ido a explorar tierras cálidas...*.

En Palacios de Goda, el pueblo de mi madre, había otro personajillo cuya mayor ilusión eran los viajes. Tallayo tenía una fijación especial por conocer Valladolid, seguramente porque a algún mozo de su pueblo le había tocado hacer la mili allí, y le contase maravillas de la futura capital de la región. De ahí que un buen día abordó a un taxi a punto de partir v al enterarse que iban para Pucela rogó que le dejaran acompañarles. Cuenta mi madre que al final, después de mucho ruego, le llevaron atado a la baca del coche con el correspondiente deslome. A la vuelta tenía el cuerpo tan magullado que nunca más se le ocurrió moverse de Palacios.

Deambulaban también por esos caminos de Dios otros personajes ocasionales, como la adivinadora ciega que solía congregar un numeroso corro de gente preguntándole por cómo se resolverían los temas que más les acuciaban: La enfermedad de la abuela, cómo le irá al marido en un negocio o la suerte de esa hija que se había ido a servir a Madrid. Resultaba impresionante la cantidad de aciertos que conseguía con la ayuda del médium que le acompañaba, y la cantidad de monedas, perras gordas, de dos reales y hasta pesetas rubias, que cosechaban.

Por último no puedo dejar de hacer mención de otros elementos de similar o parecida catadura, primos de los cómicos, juglares y saltimbanquis, los contadores o recitadores de historias. Acudían a los mercados, las ferias y las fiestas de los pueblos ("la función del pueblo" como eufemísticamente se llamaba en nuestra tierra en una asimilación religiosa del festejo pagano) y desplegaba su retablo de viñetas pintadas con cuadros de escenas que iban describiendo con un soniquete y señalando al tiempo con el puntero: "En la provincia de Cuenca, un crimen ha sucedido..." El trasunto solía ser tan sangrante y sanguinolento como las imágenes barrocas de Cristo crucificado en la cruz.

Merece la pena rescatar a esos personajes del olvido y acordarse que hemos sido un pueblo más solidario, más humano, porque en la medida en que el hombre olvida su pasado, renuncia a la parte más rica de la cultura, esa cultura popular que ha engendrado los personajes más auténticos de nuestra literatura: El licenciado Vidriera, Pablos, el Buscón, el Lazarillo de Tormes, Max Estrella, nuestro genial Don Quijote y tantos otros como los que este relato esboza a modo de muestra, auténticos protagonistas de esa pequeña historia que nunca narrarán los libros de texto al uso.

Emilio Oviedo Perrino



RAPARIEGOS (2^a parte)

Iglesia, Convento y Ermita

La iglesia de este pueblo se encuentra junto a la plaza vieja, rodeada casi en su totalidad por su cementerio. A la vista de su emplazamiento hay que suponer que este cementerio fue poco a poco rodeando a su iglesia hasta dificultar su acceso y su total visión. Algo parecido ocurrió en el contiguo pueblo de Montuenga, donde los cementerios llegaron a invadir partes del solar parroquial. Lo habitual es que el crecimiento urbano se extienda hacia el oeste dejando en el frente oriental iglesia y cementerio. Aquí en Rapariegos, tenemos una excepción, pues el crecimiento se ha dirigido hacia el Este, donde se ha formado la plaza actual. Una de las explicaciones posibles a este hecho puede encontrarse en la forma del relieve y en la proximidad de la carretera de Arévalo a San Cristóbal. que ha servido como polo de atracción sobre todo en las dos últimas centurias.

Sin duda lo más antiguo e interesante de su iglesia es su torre, que se eleva sobre anchos muros (siglos XII o XIII). Torre maciza y robusta que se levanta sobre el zócalo en un cuerpo único con abundancia de mechinales, rematado por un campanario con cuatro arcos por flanco, ligeramente apuntados y sin adornos. El cuerpo de torre está construido en mampostería, intercalando cadenas de ladrillos. Se

diferencian las bandas inferiores de las superiores en que estas tienen las esquinas de ladrillo y aquellas no. La relevancia del conjunto plaza-iglesia lo resalta el esqueleto de su olma gigantesca, que subraya la importancia de su historia cuasi milenaria.

En la zona norte del pueblo encontramos el convento de Santa Clara. Este convento de monjas de clausura es uno de los muchos que se construyen en España en la Baja Edad Media, que fueron dotados con muy importantes donaciones regias y con la propia dote de las novicias. Así llegó a tener hasta el siglo XIX un importante patrimonio en tierras, ganadería, viñas y derechos de usufructo en pastos y madera de los montes cercanos, que originaron pleitos constantes con los municipios más próximos. Según los datos últimos de los historiadores de la Orden franciscana, su fundación asciende al año 1287, fecha de su dotación, gracias a la familia arevalense del linaje de los Palazuelo-Ungría.

El edificio conventual sufrió dos incendios consecutivos en la segunda mitad del siglo XVIII, por lo cual, lo que conocemos de los restos primitivos es muy escaso: la parte inferior de los muros de su iglesia y de parte de sus patios interiores, una portada achaparrada que da acceso a la huerta, compuesta de dos roscas apuntadas de

ladrillo rematadas con un alfiz decorado con un friso de esquinillas, todo ello cercano al 1300.

Pero tal vez lo más importante desde el punto de vista arquitectónico sea la ermita del Cristo de la Moralejilla, así llamado el poblado que desapareció a finales del siglo XVII.

Allí se celebra la tradicional fiesta del Cristo bajo la dirección de una cofradía centenaria integrada por buen número de cofrades de los pueblos cercanos. No es por tanto una fiesta meramente local, sino que se extendía por gran parte del sexmo de la Vega y del sexmo de Orbita.

Según los datos que nos facilita la "Enciclopedia del

Románico de Castilla y León" (2002), la ermita es única en su género en la Tierra de Arévalo. Tiene tres ábsides y tres naves. Los ábsides están construidos en piedra caliza en estilo románico-mudéjar. El exterior nos trae inevitablemente a la memoria el ábside de la cercana iglesia de Espinosa, con sus sillares de piedra, sus columnas adosadas, sus capiteles, sus canecillos, etc... En el interior nos sorprenden sus tres naves, su transepto, sus materiales más pobres y sus bóvedas de medio cañón. Conviven por tanto dos concepciones arquitectónicas diferentes: una más vinculada al arte europeo occidental (románico) y la otra, más ligada al arte mudéjar tan bien representado en esta zona. El conjunto se data entre los siglos XII y XIII y fue declarado Bien de Interés Cultural el año 1995.

Ocupa la ermita un lugar estratégico, en medio de una encrucijada de caminos, que desde tiempo inmemorial ponía en contacto los pueblos y despoblados de la zona: Rapariegos, Palacios de la Vega, Moraleja de Sta Cruz. Por la cabecera de la ermita discurre el camino que desde Rapariegos, pasando por Montuenga, lleva hasta Gutierre Muñoz, y que es conocido con el hermoso nombre de "La Senda".

Al borde del camino encontramos la vegetación y cultivos más típicos de la comarca: pinares, viñas, huertas, prados, cereal, etc... Un buen sendero para caminar y una buena terraza para contemplar el bello paisaje que se extiende a ambos lados de la senda. Hacia el Oeste: Arévalo con su castillo y sus torres; la línea oscura y boscosa de pinares, por donde discurren el Adaja y el Arevalillo; los montes y cerros más allá de los ríos: el monte Aceral, la "Cuquilla" de la Nava; los pueblos de la Moraña Baja y de la Moraña Alta y al fondo, hacia el solano, la Sierra de Ávila, La Paramera, Gredos, etc.... Por el Este, la torre de Martín Muñoz de las Posadas, los cerros del despoblado de Navalperal, que marcan la línea divisoria entre el Voltoya y el Adaja, donde se inicia la recogida de aguas que formarán el "Arroyo de la Mora", aunque a su paso por el término de Montuenga se le denomine bajo el término de "El Valle". Como telón de fondo, las estribaciones del Sistema Central: "La Mujer Muerta", Navacerrada, Guadarrama...

Ángel Ramón GONZÁLEZ

Arévalo independiente

"No amo mi patria./ Su fulgor abstracto / es inasible./ Pero (aunque suene mal) / daría la vida/ por diez lugares suyos, / cierta gente, / puertos, bosques de pinos, / fortalezas, / una ciudad / deshecha, / gris, monstruosa, / varias figuras de su historia, /montañas / -y tres o cuatro ríos".

José Emilio Pacheco

Siguiendo la besana abierta por el poeta mejicano, advierto que casi todos esos lugares y casi todas esas personas por los que uno (aunque suene mal) daría la vida, están precisamente en España y algunos – entrañables, imprescindibles - en Arévalo. De tales indicios cabría deducir efectivamente que uno debe de ser español, dicho sea sin ánimo de ofender. Qué le vamos a hacer, nadie es perfecto.

En cierta ocasión el escritor y académico Antonio Muñoz Molina, preocupado por el auge de los nacionalismos, dijo que si había que ser nacionalista de algún lugar él proclamaba serlo del Parque del Buen Retiro, de Madrid. Ello me dio pie para escribir un artículo titulado El Paseo (El Diario de Ávila, 20 de noviembre de 1.999) en el que yo hacía alarde de mi nacionalismo del Paseo de la Alameda de Arévalo. Se trataba de enfrentar la creciente zarabanda nacionalista de banderas y errehaches con el amable nacionalismo de los jardines

Hace casi un siglo el gran Julio Camba escribió que él, en quince años y con un millón de pesetas, sería capaz de fundar una nación en cualquier lugar. Ahora no tengo ganas de levantarme de la silla, pero al final del artículo prometo reproducir la cita exacta. El caso es que para el escéptico Camba

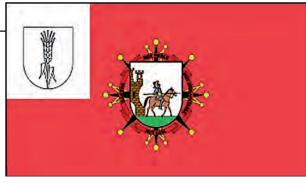
esto del nacionalismo era solo cuestión de tiempo y de dinero. Yo creo que a Camba se le olvidó citar un tercer requisito: Es necesario encontrar un enemigo común, el pandemonium origen de todos los males capaz de concentrar

las justificadas iras del pueblo sojuzgado: España, sin ir más lejos.

Sin embargo los gobernantes catalanes deben de ser especialmente torpes o timoratos o derrochadores, o todas las cosas a la vez, ya que la Generalitat ha necesitado más de treinta años y muchos miles de millones de euros para conseguir presentarnos sin ambages un proyecto soberanista / secesionista, que piensa llevar hasta el final "con la ley o contra ella".

Acabo de finalizar la lectura del libro Secession, escrito por un reconocido filósofo de marchamo progresista, Allen Buchanan. Su tesis es sencilla: El territorio político es un proindiviso, no una sociedad anónima. No es un contrato entre partes. Según esto Arévalo sería tan mío como de un ciudadano de Barcelona o de Plasencia. Y viceversa. Todo es de todos sin que nada sea de nadie en particular. Se decide en ese espacio jurídico, no se decide ese espacio. Se vota dentro de las fronteras, no las fronteras. Concluye Buchanan que la democracia resultaría imposible si una minoría, en desacuerdo con ciertas decisiones, amenazara con "marcharse con lo suyo".

Pero parece que la cosa ya no está para razones poéticas, ni jurídicas o políticas, así que si cada uno se marcha con lo suyo creo que ha llegado la hora de que Arévalo lance su órdago



secesionista. Si los catalanes tienen su bandera estelada nosotros tendremos nuestra bandera espigada. Vidal: no seas menos que Mas. Mañana mismo convoca un Pleno para promover la independencia de Arévalo, con la ley o contra la ley. Y acto seguido, desde lo alto de la torre del homenaje del castillo, lanza un discurso convenientemente guarnecido con históricas frases escritas en letras góticas, del tipo "Ciudadanos de Arévalo: un nuevo horizonte de la pretérita grandeza de nuestra hermosa tierra nos aguarda", o "más vale morir independientes con dignidad que permanecer uncidos a la Corona con vilipendio", o "Roma no paga traidores" (perdón, esta última me parece que no sirve).

Por cierto, va he localizado la cita completa de Julio Camba. La escribió en 1918 en el diario ABC y dice así: "La última vez que yo estuve en Galicia, era una de las más hermosas regiones españolas. Ahora ha ascendido a la categoría de nación (...). Una nación se hace lo mismo que cualquier otra cosa. Es cuestión de quince años y un millón de pesetas. Con un millón de pesetas yo me comprometo a hacer rápidamente una nación en el mismísimo Getafe, a dos pasos de Madrid». Pues eso: Arévalo independiente. El millón de pesetas lo ponemos los de La Llanura.

José Félix Sobrino





Ecce Homo con burdéganos al fondo

Dice Leonardo: La Pintura es la más noble de las Artes Liberales pues sirve al más noble de los sentidos que es la vista. Grandes teóricos del Color, desde Newton y Chevreul hasta Ostwald, no lo desmienten y Críticos de Arte de la talla intelectual de Baudelaire o Herbert Read lo confirman. Los que hicimos del noble Arte de la Pintura nuestra forma de ser v nuestra profesión sabemos, como asegura Lafuente Ferrari, que lo que, en este mundo, escucha más tonterías es un cuadro y, la Pintura, lo que más ultrajes recibe. Con la Pintura todos se atreven: sacristanes y bomberos, aparejadores y abogados, frailes y generales, monjas y tenderos; y un sinfin de diletantes y mamarrachos. Así es; todo el mundo pinta y todo el mundo asiente, o aplaude, ante cualquier pintamonas que monte una exposición con ánimo, entre otras cosas, de alimentar su ego. En cualquier profesión -la de pintor lo es- existe un corporativismo que defiende, a ultranza, los intereses del gremio y sus colegas; no dudando en apelar a los recursos legales pertinentes para castigar el intrusismo profesional. Los pintores también contamos con Asociaciones, legalmente establecidas, que protegen los derechos intelectuales y profesionales de sus miembros; aunque en raras ocasiones los hagamos valer. Quizás por exceso de soberbia o... de compasión.

Que la Pintura es víctima de ultrajes de toda índole es algo que está fuera de duda y no es necesario que lo diga un personaje de tanto peso, en el campo de las Artes, como Enrique Lafuente Ferrari; es tan evidente que podríamos mostrar cientos de casos, con cientos de matices y en cientos de circunstancias. Y no me refiero expresamente, no, a esos pobres vanidosos mencionados que, confundiendo la pintura "abierta" con la pintura en "sfumatto", pretenden deslumbrar a propios y extraños siendo capaces, incluso, de presentar en público lo que deberían guardar en sus casas para regocijo de parientes. Pero no quiero hablar de pequeñeces. No. Quiero ir más allá de la simple cuchufleta y pretendo denunciar –aún sabiendo que para ello están los juzgados- casos tan graves, de tanta trascendencia patrimonial por el ejemplo dado, como el acontecido, recientemente, en el Sanatorio de la Misericordia del baturro pueblo de Borja. Mas, para ello, he de relatar una pequeña historia que se remonta al siglo XIX: don Elías García Martínez, natural de Requena y Profesor Titular de Pintura de la Escuela Pública

de Arte de Zaragoza, fue una persona de salud delicada. Ello le llevó a internarse, por algún tiempo, en el Sanatorio de la Misericordia a cuatro kilómetros de Boria. Y como el artista es el artista y el aburrimiento es el aburrimiento, sobre todo si se está rodeado de pachuchos aunque se sea uno de ellos, decidió ejercer, sin estipendio, su profesión de artista-pintor, a ratos perdidos, y, entre inyección e invección. Con las debidas licencias del Obispado de Zaragoza y el beneplácito del Ministerio de Fomento de Isabel II puso manos a la obra de decorar las paredes de la Iglesia-Santuario del Sanatorio donde médicos, monjitas, celadores y pacientes oían la Santa Misa, que oficiaba el Prior, todos los domingos y fiestas de guardar.

El Miércoles de Ceniza, del año 1859, don Elías terminó una pequeña pintura mural que representaba un ECCE HOMO. La obra resultó ser un éxito artístico y religioso debido al talento del eximio pintor que, en su impecable ejecución técnica y su exquisita sensibilidad, otorgó al pequeño mural la grandeza de una obra de más enjundia y dimensiones. La mirada, resignada y angustiosa, en aquel retrato evangélico fue considerada, por fieles e infieles, claro exponente -para quien lo supiese ver- de la categoría moral, profesional e intelectual de aquel excelente pintor, de salud delicada, que se llamó Elías García Martínez; Profesor Titular, que fue, de la Escuela Pública de Arte de Zaragoza.

Y allí estuvo, durante más de ciento cincuenta años, aquel Ecce Homo decorando una pilastra, de la Iglesia-Santuario del Sanatorio de Borja, sin que nadie, absolutamente nadie, osara turbar, profanar ni ultrajar la paz del retrato ni del Retratado. Ello a pesar del oscurantismo y analfabetismo reinante -según cuentan los de siempre- de épocas pasadas... Pero, joh maravilla!, llegó el siglo XXI; siglo de luces y cultura democrática con su brillante progreso, su brillante educación, su brillante tecnología y su brillante bagaje de sabiduría e ilustración. Y, con tanta cultura, tanta sabiduría y tanta educación, ocurrió lo que no había ocurrido durante la negrura institucional y popular de siglos anteriores. El pequeño mural, el Ecce Homo, se vio profanado, insultado y vilipendiado por una mano torpe, grosera, sacrílega y meapilas. La barrabasada fue perpetrada por una Cecilia Giménez ahíta, ella, de modernismo democrático y, a la vez, beatería octogenaria; inspirada, quizás, por el soplo del

cierzo tramontano o, acaso, por la ingestión abusiva de algún hongo alucinógeno de la vecina Sierra del Moncayo, más ignorante que perezosa y con la mano más despierta que el entendimiento, destrozó el pequeño Ecce Homo con unos chafarrinones de pintura barata adquirida, seguramente, para pintar la puerta de su propio gallinero.

Y aún hay más. Los sectores más amarillistas de la prensa, radio y televisión, nos dieron una versión, manipulada como siempre, de la realidad de los hechos convirtiendo a la obtusa entrometida en víctima de altruismo y benefactora gloriosa de la conservación y restauración del Ecce Homo. La noticia fue presentada como ocurrencia graciosa y no como acto delictivo contra el patrimonio artístico y espiritual; silenciando, además, la alevosía hacia un autor que no pudo defender su obra por estar muerto. Hay que añadir, a todo esto, una cuadrilla de burdéganos internautas -que mejor estarían con su hocico atado a la argolla de un pesebre que manejando un ordenador- que, aprovechando la oportunidad servida en bandeja por la tal Cecilia, embistieron irracionalmente contra la figura del Cristo convirtiendo el Ecce Homo, de mirada misericordiosa, en un eccemono de asombroso parecido, facial y mental, con sus señores padres; supon-

Muy bajo tiene que caer el nivel humano de una sociedad para permitir que el atentado terrorista contra una pieza artística y religiosa se convierta en proeza ovacionada. Y muy alta tiene que elevarse la ruindad de quienes, exigiendo tolerancia para sus ideas y para sí, son incapaces de tolerar los credos y las ideas ajenas. Por ello no me atraen las figuras iconoclastas, heterodoxas u ortodoxas, ni sus apologistas; es fácil adivinar su habilidad en subvertir los hechos para envenenar conciencias y culturas.

Algunos actos rebosan dignidad y otros no. Y, la dignidad, se demuestra con obras y no con palabras. Por eso mismo que nadie me exija respeto por actuaciones, tales, como las de esa Cecilia Giménez. Ni, mucho menos, por la de esos aciagos internautas del **eccemono**.

En cuanto a los fatuos y engreidos –decía Cennini- que, desconociendo los secretos esenciales del noble Arte de la Pintura, se creen nacidos del ombligo de Giovanni Cimabue os recomiendo indulgencia y caridad... Así sea, maestro.

José Antonio ARRIBAS

Recuerdos prehistóricos

Quiero agradeceros a todos la aceptación que está teniendo mi novela "Por la senda de Tumut".

Lo cierto es que jamás pensé que pudiera ser escritor, más allá de unos artículos sobre las aves y la conservación de su hábitat o algún pequeño relato generalmente sobre mi entorno más inmediato. El caso es que, una vez terminada la novela y mientras buscaba editorial, que ha sido un proceso bastante más largo que el de escribirla, he recordado una pequeña anécdota que pasó en mi infancia.

Tendría unos 11 ó 12 años porque iba a sexto o séptimo de EGB. El profesor de lengua, cuyo nombre no recuerdo, nos encargó hacer una redacción sobre un castillo. Me acuerdo que escribí una pequeña historia sobre la conquista de un castillo, con personajes acampados frente a la fortaleza que hablaban entre ellos con un lenguaje medieval, tal como: "El castillo no es para vos". O: "Señor, sus súbditos están dispuestos para la lid". Tengo que reconocer que estaba muy contento con aquella redacción. Lo que no me esperaba era la nota y el comentario del profesor al entregarme el cuaderno. Sentado en su sillón, subido a la palestra, nos iba llamando uno a uno, por riguroso orden de lista, para entregarnos los cuadernos de lengua corregidos:

- Moisés Martín Clavo: Muy bien, siga así. - José Martín García, tiene que tener más cuidado con las faltas de ortografía. - Luis José Martín García-Sancho. Atiendan todos, por favor -dijo el profesor alzando la voz-, ésta ha sido la mejor redacción, tanto que me ha sorprendido ¿De dónde ha copiado la historia? -mientras me miraba de forma inquisitiva-. ¿De algún libro?

- ¡No, don fulano! -respondí in-

dignado-. No la he copiado, me la he inventado.

- No cuela amiguito, esto no lo ha podido escribir usted. Por tanto, tiene suspensa la evaluación. Tenga su cuaderno y vaya a su sitio. No toleraré que nadie copie.

Cuando abrí el cuaderno, pude ver la nota que me había puesto con tinta roja: un cero enorme con doble subrayado y debajo la palabra PLAGIO con mayúsculas. A la vista de un niño aquello era un agravio. Con el trabajo que me había costado y el cuidado que había puesto para hacer buena caligrafía. Pero no podía hacer nada, me quedé con mi cero y aprendí una palabra que no conocía: plagio. Algo que nunca he puesto en práctica.

Qué cosas tiene la memoria, ¿verdad madre? Algo que pasó hace unos cuarenta años, me ha venido a la cabeza mientras buscaba editorial. En realidad, hoy, desde la distancia, aquella calificación del profesor de lengua no puede ser más que un halago para mí. Entonces no me di cuenta, pero si el profesor pensaba que había copiado de alguna novela es porque estaba bien escrito. El caso es que aquello quedó en el olvido y no volví a escribir con tanto esmero durante bastante tiempo.

Para hacer honor a la verdad, lo cierto es que si he escrito esta novela se lo debo a mi hijo David, es así de cierto. Recuerdo que un día mientras veíamos un documental sobre el paleolítico, comenté que hacía unos años había escrito 30 ó 40 páginas de lo que iba a ser un relato corto sobre la convivencia de los sapiens con los neandertales. El relato quería describir una saga, la del clan de los Lobos, desde sus orígenes. Su vida, sus costumbres. El encuentro con los neandertales... Pero en uno de esos misterios informá-

ticos, que compruebas horrorizado lo que ha pasado sin saber cómo ha pasado, se me perdió. Sólo quedó un primer archivo con la descripción de los personajes principales, algunos inicios de historias y bastante documentación sobre fauna, flora, clima o útiles.

Me hizo buscar ese primer archivo salvado del desastre informático y lo estuvo leyendo. Después, con gran entusiasmo, me dijo que todos esos apuntes y personajes bien desarrollados daban, no para un relato, sino para una novela. Recuerdo que le dije que no, que me veía incapaz de escribir una novela. David insistió, tan convencido, que me contagió. El caso es que mi hijo vio en su padre más de lo que yo había visto nunca en mí mismo. Después se ha ido leyendo cada capítulo, cada corrección. El primero. Con un interés creciente y eso que no es un banco.

David me empujó a escribir la novela, Ana y María le dieron la razón. Al final les creí y, bueno, este es el resultado: "Por la senda de Tumut".

Luis José Martín García-Sancho







Página poética

Campo de la Santa

Al arrullo de las palomas, sueño caminos... Son tus pasos caminante, leve indicio, sutil huella, en recio suelo, que el viento ha de borrar. Hielos de crudo invierno, fuegos de canícula estival; conformando cuerpos, campos y mentes, a la par. Nacer en estas tierras, junto a un viejo palumbario, tierras fértiles, duras, sinceras, sin engaños. Dejan ver que si quieres algo alcanzar, sin esfuerzo, nada conseguirás. Sacrificio y templanza, sin sosiego ni descanso. Pero en su tiempo, cuando quiera la tierra, cuando llegado el momento, frutos y dones, partos te ofrezca; será cuando sepas lo que es vivir estas tierras. Aquí vivir es sufrir, sufrir es seguir y al final, gozar. Besana entre lomas, manchas de pinos verdes, densas y esparcidas... Labrador que camina, lenta y pesada marcha, arado y mulas. Rompe la reja la tierra, el sudor la cala. Miradas suplicantes al cielo elevadas. El sol abrasa semillas recién sembradas. Si la lluvia en buen momento llegara, ¡qué frutos daría esta tierra! Amapolas y espigas. Qué fecunda en las primeras, qué parca con las doradas. Candeal fruto preciado, labrador que surcos traza, son versos aduncos sobre la tierra. Lejano el viejo palomar, cosecha de pichones, más gloria la paloma alba. Nacida en recia tierra, pluma blanca tinta negra. Sus letras, surcos sobre campo morañego, arrebatados con ahínco a la feraz tierra. Gotarrendura camino de Fontiveros, espiritualidad, pluma, pensamiento... Camino doloroso y fecundo. Para conocer a Dios... ... hay que caminar la Moraña.







Confidencias

Atardecer de verano, el crepúsculo se acerca, me voy a callejear por las calles, por las cuestas. Cruzo el puente de Medina, saludo a la Caminanta, subo a la empinada era, y en esta noche estrellada en esta noche tan bella, alzo las manos al cielo y me creo que acaricio las estrellas. Sigo andando hasta "el Eco" Disfrutando del paseo, escucho el rumor del campo la cigarra, el grillo, se me cruza algún conejo. La magnitud de la noche me acompaña en el paseo, y a ella le voy contando mis más íntimos secretos, mis sueños no realizados, mis miserias y mis miedos, la luna, con su luz me envuelve y me abraza en el silencio de esta noche de verano, y me siento acompañada en mi paseo por "el Eco". Ya de vuelta para casa saludo a alguna persona que me cruzo en mi paseo, con alguno me paro y en el silencio de la noche nos vaciamos por dentro, y me cuentan de sus pesares, su soledad, sus silencios. ¡¡Esos hijos que no vienen de los nietos esos esperados besos!! La noche y la luna me confirman ¡¡cuánto sabemos de eso!!

Un bosquecito en la explanada del Castillo

A ti amigo lector, si alguna vez vas hacia el Castillo, no olvides que en la misma explanada, al pasar los restos de la entrada de la que fue magnífica bodega propiedad de ese ilustre escritor, poeta y singular cronista arevalense de nombre Marolo Perotas, existe un pequeño, un prematuro bosquecito que tiene la misión de mantener el recuerdo de algunos de los vecinos, ya desaparecidos, que habitaron estos barrios y que en sus últimos años de vida frecuentaron de forma habitual esa explanada.

El pequeño bosque está formado por un indeterminado número de arbolitos. Todos son pinos y cada uno de ellos está dedicado expresamente a uno de esos vecinos del barrio que, como ya hemos dicho, pasaron muchas horas de sus últimos años de vida en la explanada del Castillo de Arévalo. Nos dicen que todos ellos tienen su propio nombre en referencia a la persona a la que representan.

Contrasta hoy el verde azulado de los jóvenes pinos con el dorado fondo que tienen los álamos de la ribera del Arevalillo.

Al norte, el Castillo. Parece, desde su imponente mole, querer proteger a



los minúsculos brotes, que aún necesitan mucho más porte para que pueda empezarse a hacer el desbroce de sus ramas más bajas.

Si alguna vez, amigo lector, visitas nuestro Castillo, si eres de esos pocos privilegiados que aún disponen de tiempo para pasear sin premuras, te pido que te acerques un momento a esta explanada y contemples este espacio de forma tranquila, relajada.

Sencilla y bella historia de amor. El

recuerdo de los que quedan de los que un día fueron.

Eso paseante, forastero o vecino, es lo que representa el bosquecito que, entre la bodega de ese ilustre escritor, poeta y singular cronista arevalense de nombre Marolo Perotas y el Castillo, te encuentras. Por eso, cuando veas los árboles crecer, recuerda a los que un día fueron.

Fabio López y Juan C. López

AGENDA DE ACTIVIDADES

Casa del Concejo en Arévalo

Exposición de Pintura: **Justo Muñoyerro Rueda** Del 1 al 25 de noviembre (En fines de semana y festivos) Horario: De 12,00 a 14,00 y de 19,00 a 21,00 horas.

Teatro Juan Bravo de Segovia

Juan Jesús Villaverde

Exposición de esculturas de hierro reciclado Sala de exposiciones del teatro Del 18 de noviembre al 16 de diciembre de 2012 La muestra podrá visitarse de miércoles a domingo en horario de 12:00 a 14:00 y de 18:00 a 21:00 horas

Librería Jardín de Luz en Madrid

Calle Antonio Acuña, nº 14 (Metro Príncipe de Vergara)

Luis José Martín García-Sancho

Presentación de la Novela "**Por la senda de Tumut**" Viernes, 16 de noviembre, a las 19,00 horas.

Cena a beneficio de la asociación de Alzheimer

Sábado, día 1 de diciembre de 2012, a las 21,30 horas (9,30 de la noche),

Restaurante El Tostón de Oro

(Los tiques para la cena se pueden retirar, antes del día 29 de noviembre, en el local de la Asociación y en los comercios colaboradores habituales.)

Cine Teatro Castilla de Arévalo

- Grupo de Teatro "El Círculo" de Arévalo

Sábado, día 17 de noviembre, a las 21,00 horas Representación de la obra "**Loca Mente**" A beneficio de la Asociación de Familiares de Enfermos de Alzehimer de Arévalo y Comarca.

- Banda Municipal de Música

Concierto de Santa Cecilia Sábado, 24 de Noviembre a las 20,30 horas

- Compañía Teatro Eslava presenta las siguientes obras:
 - El jueves, 6 de diciembre a las 21,00 horas: "La extraña pareja" de Neil Simón
 - El viernes, 7 de diciembre a las 21,00 horas: "**Dos mejor que una**" de Ray Cooney

El sábado, 8 de diciembre a las 21,00 horas: "La ciudad no es para mí" de Martínez Soria

Clásicos Arevalenses

Del Municipio

Sesión Permanente del día 31 de octubre.

Preside el señor Alcalde, asistiendo los señores López Revilla y Palomo, y como oyentes los señores Blasco, López Martín y Herránz.

El señor Secretario lee el acta de la anterior sesión, siendo aprobada.

Se aprueban varias cuentas.

El Director de la Banda de Música solicita instrumental.

El vecino Pedro Roldán pide plaza en la Beneficencia municipal.

El señor Obispo de Ávila comunica su beneplácito en la instalación del evacuatorio adosado a una de las laterales de la iglesia del Salvador.

Participa el señor Soto que continuará con el Colegio de 2ª Enseñanza durante el actual curso y con arreglo al contrato que tiene con el Ayuntamiento.

El teniente coronel de la Parada de Sementales de Alcalá de Henares, anuncia el envío de cinco sementales para la parada de esta, en las mismas condiciones que en años anteriores.

Sesión Plenaria

Preside este pleno municipal el señor Alcalde y asisten los concejales señores Revilla, Palomo, Calderón, Cermeño, Herranz, Blasco y López Martín.

Leída el acta de la anterior sesión, es aprobada.

Se da cuenta al pleno de la comunicación de la División Hidráulica del Duero — ya reseñada en la crónica municipal del último número— señalando las obras precisas para la consolidación de la traída de aguas, nueva captación y aumento de la misma, señalando la cantidad de 50 litros por habitante y día.

Proyecto de ampliación y reforma del paseo de la Alameda; el señor Alcalde explica lo bien dispuesto que se encuentra el actual Municipio para llevar a su realización el magno proyecto que ha confeccionado el jardinero-proyectista

de Aranjuez, señor Egea, con el aplauso unánime de la opinión y bajo la protección valiosa de don Emilio Vellando.

Añade: había dificultades de dinero, pero parece que éstas se van eliminando por la parte tan activa que el interés de los señores concejales ha tomado en tan señalado asunto.

El concejal señor Lumbreras conseguirá ayuda de la Diputación. Esto es todo, lo bastante para poder realizar el anhelo del pueblo y nuestro: dotar a Arévalo de un parque que sea la admiración de propios y extraños. Además, el señor López Revilla propone repoblar las cuestas del Adaja para sanearlas, afianzarlas y embellecerlas. De momento —explica el señor Alcalde— veremos la manera de llevar a cabo la reforma hasta la noria, quedando lo del pinar para otro ejercicio económico.

El señor Lumbreras expone su labor realizada en la Diputación, sobre este particular.

Los señores concejales examinan el proyecto del paseo y, de conformidad, se aprueba la propuesta del señor Alcalde, el cual agrega que con las plantas sobrantes se adornarán otros lugares de la ciudad.

Han tomado parte en este debate los señores Ferrero, Lumbreras y Cermeño, con opiniones concretas y claras, no habiendo habido la más mínima disconformidad de pareceres.

El Alcalde anuncia el siguiente e interesante asunto: disolución y reorganización de la Banda Municipal. ¿Motivos?, dice que en realidad la Banda de Música no tiene existencia seria y concreta, pues reina en ella la mayor indisciplina, no toca bien y cuando se pide su ayuda en momentos inesperados, no se la encuentra. Por lo cual propone al Pleno lo antes señalado.

Interviene el señor Cermeño, indicando que la Comisión de Festejos se entreviste con el Director de la Banda y, de común acuerdo, se confeccione un reglamento por el que ha de regirse la nueva organización musical. Con esta propuesta se muestra conforme el señor Blasco.

Después de una discusión detenida, se

acuerda reorganizar la Banda de Música, ajustándose en lo sucesivo a un reglamento riguroso que sirva para poner coto a los abusos cometidos hasta el presente.

Se nombra una comisión de enseñanza, compuesta por los señores Lumbreras, Calderón y Cermeño, para que se interese activamente en el problema escolar. El señor Calderón acompañado de un alguacil, hará el censo escolar, visitando casa por casa. Y la comisión indicada llevará a cabo la directa vigilancia escolar. Confiamos en estos señores y su labor es bien ardua y difícil, pero simpática en extremo, base muy señalada de la renovación arevalense que todos anhelamos.

A la Comisión de Limpieza se le indica el cuidado y vigilancia para la sanidad y urbanización, en este periodo de tiempo que reste hasta que se empiece el arreglo de plazas y calles, cuya cantidad precisa, figurará en el presupuesto extraordinario

El Alcalde reparte entre los concejales un reglamento de ordenanzas municipales, para su examen y estudio, pues en breve se llegará a la aprobación de las ordenanzas porque ha de regirse Arévalo, un paso imprescindible e importante que había que necesariamente dar.

Cermeño indica se active el final de las obras de las Bolas del Caño, lugar céntrico hasta no más y poco edificante.

El Alcalde dice que se dará a esta obra mayor impulso, para ver de terminarla de una vez.

El señor López Revilla —señala— ha indicado la conveniencia de hacer en este lugar un evacuatorio.

Blasco cree que la Comisión de Obras debe tomar como suyo este asunto.

Y se levanta la sesión, que, sin duda alguna, ha sido la más «práctica» e interesante de cuantas lleva celebradas el actual Municipio. Si la acción es una consecuencia directa de los propósitos, en plazo no lejano, Arévalo dará un paso transcendental en su vida. Y que nosotros lo veamos para aplaudirlo con la sinceridad que siempre guía nuestros propósitos.

DON MOISÉS La Llanura número 67 de Noviembre de 1928





Contabilidades
Creación de empresas